



EL OBSERVADOR

ENTREVISTA

Responsable para América Latina del PDS italiano dijo que las elecciones en su país son urgentes

Los políticos no deberían opinar sobre todo

Donato Di Santo (35) responsable del Departamento Internacional para América Latina del Partido Democrático de la Izquierda (PDS), ex comunista, estuvo de paso por Montevideo en misión relativa al voto de los emigrantes italianos, tema de fuerte debate en su país. El Observador lo abordó sobre el final de sus labores en el lobby del Hotel Internacional, para conocer la valoración de su partido sobre el reciente triunfo en las elecciones municipales italianas.

por Daniel Mazzone

de la redacción de El Observador



EN CASTELLANO
FLUIDO que sólo se trababa ante palabras específicas, Di Santo dijo que no se podía hacer un traslado

mecánico entre el triunfo electoral en las municipales y las elecciones generales que se realizarán probablemente en marzo; consideró que el socialismo aún tiene algo que ofrecer a la humanidad y rehusó opinar sobre el Papado de Juan Pablo II porque los políticos no deben responder cualquier pregunta que se les formule, si no se tiene opinión fundada.

Di Santo informó que existe consenso en Italia respecto del voto de los casi 3 millones de italianos en el exterior, los problemas se plantean a la hora de reglamentarlo.

En Uruguay ya están empadronados entre 35 y 40 mil y pueden llegar a 70 mil, mientras que en Argentina son actualmente 250 mil y podrían llegar a 500 mil.

—¿Para el PDS el triunfo en las municipales es el preámbulo para la victoria en las generales?

—Por un lado pienso que sí, es muy probable que, con las elecciones anticipadas —que nosotros pedimos se realicen lo antes posible porque si no, existe el riesgo cierto de que el país se divida— también se confirme a la izquierda democrática como partido mayoritario.

Pero también sabemos que no se puede hacer un traslado mecánico de unas elecciones municipales directas, donde el elemento personal tiene fuerza decisiva, y las generales que son políticas, con un sistema nuevo, mayoritario. Por eso nosotros no creemos que ya el éxito esté seguro.

—¿Para cuándo se prevén las próximas elecciones?

—Probablemente sean entre marzo y mayo; este parlamento, elegido en abril de 1992, ya no representa al país porque en aquel momento recién empezaba el proceso de "Manos limpias". Desde ahí la realidad social, política y cultural italiana se modificó profundamente y entonces un partido como el Socialista que llegó a este parlamento con el 14 o 15% de los votos, tiene hoy un caudal electoral significativamente menor.

Y como contrapartida, —porque no es únicamente nuestro partido el que crece— sabemos que la Liga del Norte, que en abril del 92 tenía el 8%, también está en expansión. Un país que no se reconoce en su parlamento es un país en el que puede pasar de todo.

—¿Y por qué se retrasan las elecciones?

—Por dos motivos. Porque en el parlamento hay muchos diputados que están bajo investigación, pero a su vez tienen la inmunidad parlamentaria y es comprensible —aunque no aceptable— que intenten postergar el final.

La otra razón es política, la coalición de gobierno intenta demostrar que la corrupción también nos alcanza a nosotros, sin lograrlo porque nosotros estábamos afuera del sistema que tenía por principal objetivo excluarnos.

—¿Qué significa ser de izquierda hoy en Italia y en Europa? Quiero decir después de 1989.

“

Un país que no se reconoce en su parlamento es un país en el que puede pasar de todo

”

—Bueno, usted está hablando con el representante de un partido que ya antes de 1989 hizo cosas bastante notables y pienso que era la única fuerza "comunista", entre comillas porque ya éramos otra cosa...

—¿Qué significa otra cosa; qué cosa eran?

—Ya éramos una gran fuerza socialista democrática de Europa, nos llamábamos comunistas pero...

—¿Desde cuándo se puede decir eso? ¿Desde 1973, por ejemplo?

—El 73 es una de las fechas importantes, pero ya en el pasaje de Togliatti a Berlinguer se empieza a tener raíces y no sólo raíces en estas ideas, también contactos directos desde la mitad de los años 60, con los grandes partidos socialistas europeos. Pero además nuestro patrimonio genético es distinto; tenemos un Gramsci y esto nos diferencia de las fuerzas comunistas. Ya en el 88 un millón y medio de militantes y otro tanto de simpatizantes, —los electores eran 10 millones—, debatieron durante un año y medio sobre este tema. Por eso volviendo a la pregunta, pienso que ser de izquierda hoy quiere decir volver a las ideas fundacionales del socialismo...

—¿Tiene vigencia el socialismo? ¿Por qué pensar que tiene algo por hacer después de fracasos tan rotundos?

—Porque lo que fracasó son setenta años de interpretación stalinista, no las ideas fundacionales. Yo no quisiera citar las palabras del Pontífice porque me parecería un poco oportunista, pero ahí él está diciendo algo... (se refiere a la declaración del Papa, de que el socialismo encierra "semillas de verdad").

(Continúa en la página 18)

Gabriel García

